

- ¿Qué frutos ha producido recientemente mi seguimiento de Cristo? ¿Qué desafíos debo aún afrontar?
- ¿Cómo valoro las dos dimensiones de mi vida paulina: ser un discípulo de Cristo y ser un maestro para las personas?



“LLAMADOS”

LA VIDA CONSAGRADA PAULINA

FEBRERO

V. ORACIÓN FINAL

Oración por el Capítulo general

Oh divino Espíritu,
que, enviado por el Padre en nombre de Jesús,
asistes y guías infaliblemente la Iglesia,
efunde sobre nuestro Capítulo la plenitud de tus dones.
Oh suave Maestro y Consolador,
ilumina nuestra mente,
haz que en este Capítulo maduren frutos abundantes;
adquiera nuevo vigor nuestro compromiso
de santificación y de apostolado;
y que se difunda mayormente
la luz y la fuerza del Evangelio entre los hombres.
Oh dulce Huésped de las almas,
confirma nuestras mentes en la verdad,
dispón a la obediencia los corazones de todos,
para que las deliberaciones del Capítulo
hallen generoso asenso y pleno cumplimiento.
Renueva en nuestra Familia
los prodigios de un nuevo Pentecostés.
Concede que, reunida en unánime y más intensa oración,
junto a María, Madre de Jesús, y a los Apóstoles,
difunda el reino del Maestro Divino,
en el espíritu del Apóstol Pablo.
Amén.

I. ORACIÓN INICIAL

Acto de fidelidad o propósito

Jesús, tú eres el Camino que debo seguir;
el modelo perfecto que debo imitar;
quiero que al presentarme en el juicio
sea yo hallado semejante a ti.
Oh modelo divino de humildad y de obediencia,
hazme semejante a ti.
Oh perfecto ejemplo de mortificación y pureza,
hazme semejante a ti.
Oh Jesús pobre y paciente,
hazme semejante a ti.
Oh ejemplar de caridad y celo ardiente,
hazme semejante a ti.
Jesús Maestro camino, verdad y vida, ten piedad de nosotros.

II. LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

Del evangelio según san Mateo (17,1-9)

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él. Pedro entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa les cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadle». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Cuando bajaban del

monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

III. PROFUNDIZACIÓN

De la exhortación apostólica *Vita Consecrata*

14. El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no solo a acoger el reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su *forma de vida*. [...]

Transfiguración no es solo revelación de la gloria de Cristo, sino también preparación para afrontar la cruz. Ella implica un «subir al monte» y un «bajar del monte»: los discípulos que han gozado de la intimidad del Maestro, envueltos momentáneamente por el esplendor de la vida trinitaria y de la comunión de los santos, como arrebatados en el horizonte de la eternidad, vuelven de repente a la realidad cotidiana, donde no ven más que a «Jesús solo» en la humildad de la naturaleza humana, y son invitados a descender para vivir con Él las exigencias del designio de Dios y emprender con valor el camino de la cruz.

15. [...] Esta luz [Cristo] llega a todos sus hijos, *todos igualmente llamados a seguirle* poniendo en Él el sentido último de la propia vida, hasta poder decir con el Apóstol: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21). *Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado* es ciertamente la que tienen los llamados a la vida consagrada. En efecto, la profesión de los consejos evangélicos los presenta *como signo y profecía* para la comunidad de los hermanos y para el mundo; encuentran, pues, en ellos particular resonancia las palabras extasiadas de Pedro: «Bueno es estarnos aquí» (Mt 17, 4). Estas palabras muestran la orientación cristocéntrica de toda la vida cristiana. Sin embargo, expresan con particular elocuencia el carácter *absoluto* que constituye el dinamismo profundo de la vocación a la vida consagrada: «¡Qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en Ti!». [...]

16. [...] En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no solo hace de Cristo el sentido de la propia vida, sino

que se preocupa de reproducir en sí misma, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo» (LG 44). Abrazando la *virginidad*, hace suyo el amor virginal de Cristo y le confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf Jn 10,30; 14,11); imitando su *pobreza*, le confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf Jn 17,7.10); adheriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la *obediencia* filial, le confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace solo en la voluntad del Padre (cf Jn 4,34), al que está perfectamente unido e del que depende en todo.

IV. EXAMEN DE CONCIENCIA EN BASE A LAS CONSTITUCIONES SSP

Art. 1. Con una libre respuesta a la llamada del Espíritu Santo, hemos decidido seguir a Cristo, entregándonos totalmente a él, y nos hemos unido como miembros suyos en fraternal comunión de vida, para ser signo y testimonio de su amor, en la congregación religiosa de la Sociedad de San Pablo.

- ¿Cómo vivo la dimensión de la totalidad en mi seguimiento a Cristo?
- ¿A qué me apremia la realización de la “fraterna comunión de vida” a la que me he comprometido?
- ¿Qué aporte doy a la realización del carácter religioso de la Sociedad de San Pablo?

Art. 2. La Sociedad de San Pablo es una congregación religiosa clerical de vida apostólica. Tiene como finalidad lograr la perfección de la caridad en sus miembros, alcanzada mediante el espíritu y la práctica de los votos de castidad, pobreza, obediencia y fidelidad al Papa en la vida común, según las presentes constituciones, y la evangelización de los hombres mediante los instrumentos de la comunicación social.

- ¿Cómo actúo en mí el proceso de perfeccionamiento en el amor, que es uno de los objetivos fundamentales de la Congregación?
- ¿Cómo uso los medios de santificación, que son mis votos religiosos?

Art. 90. El principio que preside toda la formación del paulino es el expresado por san Pablo: “Que Cristo tome forma en vosotros”. La formación, pues, se ordenará de modo que Jesucristo, divino Maestro, sea cada vez mejor conocido, amado e imitado por nosotros, ya que llegaremos a ser expertos maestros de los hombres, si antes hemos sido fieles discípulos de Jesucristo.